

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

PRECURSORES: ZECCA; VELLE; CHOMON.

Si a Méliés se le ha reconocido como el primer director prolongadamente revalidado de películas de argumento, entre ellas alguna de temas aeronáuticos o astronáuticos, hay que reconocer también la valía de otros coetáneos.

La verdad es que el cine en principio no desencadenó el interés lógico hacia una invención que, además, constituía un entretenimiento y un medio susceptible de amplias y variadas aplicaciones. Un duro golpe fué el sufrido, a los pocos años de su nacimiento, a consecuencia del incendio –provocado por el descuido de un operador– en la sala del Bazar de la Charité de París, punto de reunión de la alta sociedad. El recuerdo de los 125 muertos durante el suceso no se atenuó hasta que, dos años después, se celebrase una Exposición Universal. Ya en la segunda década del siglo, el estallido de la Guerra Europea, ampliada a Primera Mundial, impuso, además de facilitar la unión de esfuerzos para hacer llegar a los espectadores de cualquier país los horrores y glorias de la contienda y la decisiva aportación aeronáutica en su resolución. Pero volvamos a la Pathé Freres, que –a principios de la centuria– era la empresa que “cortaba el bacalao cinéfilo” a ambos lados del Atlántico.

Ferdinand Zecca (1864-1947) corso, hijo de tramoyista y hermano de una cocinera de la empresa, demostró que su ingreso en ésta había sido acertado dada su capacidad extraordinaria. Que le llevó sucesiva y simultáneamente a ser actor, autor, guionista y director de filmes e incluso supervisor de producción. Por cierto que a Méliés, esta revisión impuesta, le supuso una reacción emotiva que influyó en su final abandono del arte.

Zecca, aficionado a la aviación, vuela sobre París en el submarino

volante “Fend-l’air”, en su película “La conquete de l’air” o “La machine volante” (1901).

En “L’amant de la Lune” o “Réve a la Lune”, un beodo sueña que –después de trepar a los tejados (escena tomada por primera vez desde abajo arriba)–, se ve lanzado al espacio, abrazado a una chimenea, sobre la que llega a la luna. Esta le traga y vomita, con tal fuerza... que le hace caer de la cama. En la ejecución del filme fué acompañado por Velle.

Gaston Velle, bajo supervisión de Zecca, realizó, en 1903, “Le tour du monde”, de John Patt, “Policeman”, así como “Voyage autour d’une étoile”. Este mismo tema lo repetirá, para la Cines, de Italia, en 1906. Trata de un viejo astrónomo que, enamorado de una estrella, cuya visión y curso observa por medio de un potentísimo telescopio. Ni corto ni perezoso, decide lanzarse hacia ella, metido en una pompa de jabón, a la que insufla de vez en cuando, el aire justo para respirar. La estrella lo acoge amorosamente y organiza una fiesta de recepción en su honor, para celebrar la visita. Lamentablemente, otro anciano –todo un planeta– aparece allí escoltado por una guardia de soldados romanos, quienes arrojan al viajero “por la borda”. Y éste, al caer en la tierra, queda enganchado en la veleta de una torre.

El turulense Segundo Victor Aurelio de Chomón y Ruíz (1817-1929) fué Oficial del Ejército Español en Cuba, durante la guerra de independencia de ésta. Es a su regreso de la contienda cuando decide dedicarse al cine. Hasta 1906 trabaja en España, adquiriendo fama mundial como realizador de difíciles e ingeniosos trucajes. Mientras tanto, en la Pathé, después de que a Méliés sucedieran Zecca, Velle y Lepine, éstos –con el tiempo– decidie-

ron pasarse a otros estudios italianos. Los Pathé no tardaron en reclamar a Chomón conocedores –como es lógico en toda empresa cinematográfica– de los méritos del aragonés, que –por cierto, se había dedicado a colorear películas de la empresa franca–, sabiendo además que se manifestaba de ascendencia francesa, como perteneciente a la familia de Henry de Chaumont, tercer hijo de Hugo de Francia, que emigró a España en el siglo XVI, lo que constituía un buen “toque” para la propaganda gala. Además se trataba de un técnico en aplicaciones de diferencias de velocidades en las tomas, superposiciones, etc. Por otra parte, Chomón ya había montado en Barcelona, junto con Fructuoso Gelabert, unos estudios dedicados a realizar “cortos”, con especial atención a los típicamente españoles de ambiente taurino, lo que le proporcionó mucha flexibilidad filmica.

En Francia realiza un nuevo “Voyage dans la Lune”, además del “Voyage au planete Jupiter”, entre 1908 y 1909. Aparte –naturalmente– de muchas otras de distintos ambientes. Es un gran técnico de la “jirafa tomavistas” y un destacado pionero de las películas de dibujos. De 1910 a 1912 vuelve a trabajar en sus estudios propios de Barcelona, con Juan Fuster.

En 1912 le contrata la Itala filme, de Turín. Y allí realiza, entre otras, “Un disastro aeronáutico” (1913) y “La paura degli aeromobile nemici” (1915).

Su técnica y fama van perfeccionándose hasta tal punto que nada menos que Abel Gance le contrata para realizar –con vistas a lograr un redondo final– el viaje de regreso a Córcega de su personaje favorito: “Napoleón”. La escena en la que un águila verdaderamente “imperial” se posa sobre el mástil de la embarcación, es también histórica.